



INFORME ESPECIAL



Cenizas y olor

GUAYABAL. Casi todos los habitantes de esta población viven

ahora con los rostros cubiertos con pañuelos. Les protegen de las lluvias de ceniza y arena y del olor de cuerpos humanos en descomposición. —Foto Colprensa de José Sánchez Puentes—.

Tristeza y escepticismo, dos graves epidemias

Por Lucía Teresa Solano y Margaritainés Restrepo Santa María
Enviadas especiales de El Colombiano

Dos graves epidemias afectan a los damnificados de la tragedia que enluta a miles de familias: la tristeza y el escepticismo. A Colombia, entonces, le corresponde la responsabilidad de contribuir a erradicarlas.

Tristeza porque el tiempo sigue su marcha y no encuentran a sus familiares desaparecidos. Tristeza porque quieren marcharse pero no saben cuál debe ser el camino. Tristeza porque no tienen un documento de identidad ni un papel que certifique su desgracia.

Escepticismo por todo cuanto les han dicho de tragedias anteriores: que las ayudas no llegaron en su totalidad a los damnificados. Que cada uno ha recomenzado como Dios y su fuerza se lo han permitido.

El hoy les preocupa menos que el mañana. Tienen ropa, drogas, asistencia y alimentos. No cuentan con un solo peso para salir del "atolladero" y desplazarse a un sitio y otro para averiguar por la suerte de los suyos.

Esperan, algunos, conseguir un medio de transporte para llegar a Bogotá y participar en una manifestación con el fin de recibir del gobierno una respuesta.

PRIMER PASO

Guayabal población cercana a Armero, se convierte en la primera estación de quienes salieron ilesos. En las aceras, muchos damnificados permanecen a la espera de noticias de los suyos, o de algún familiar proveniente de otra ciudad, que los ayude a salir del lugar, porque los vehículos y helicópteros se emplean en el traslado de sobrevivientes, enfermos y auxilios.

Guayabal, a pesar de ser un pobre pueblo habitado por gentes de escasos recursos, colabora para que las labores de los cuerpos de socorro no sufran ningún tropiezo.

No hay luz ni agua, pero sí una inmensa voluntad de sobreponerse al dolor y comenzar de nuevo.

DOLOR POR KILOMETRO

Armero, municipio tolimense arrasado por la avalancha, es hoy un inmenso desierto de lodo, donde muchos cuerpos sin vida y en estado de descomposición, permanecen a la intemperie. La búsqueda de

sobrevivientes no permite hasta ahora un traslado a una sepultura o a una fosa común.

A pesar de los esfuerzos de hombres del Ejército, la Policía, la Cruz Roja, la Defensa Civil y cientos de voluntarios, el gigantesco lodazal que se extiende sobre la tierra, que hasta la noche del miércoles fue Armero, todavía no se puede pasar de un lado a otro. La reconstrucción de la vía Guayabal-Armero-Ibagué no ha sido posible concluir la porque el lodo aún está blando.

SEGUNDA ESTACION

En Mariquita, segunda estación de los protagonistas de un éxodo que no tiene destino, reciben atención médica, agua y alimento.

En esta población, además del hospital, funciona un centro quirúrgico atendido por médicos y enfermeras mexicanos, que se instalaron allí desde las primeras horas del jueves 14 de noviembre.

Un médico señaló que hasta el momento unas 400 personas han recibido atención. Sólo 80 permanecen en esa localidad. Las otras han seguido su camino hasta la capital del país, ciudad en la que confían encontrar un futuro mejor.

Los llamados a la población productiva para que se reintegre a sus actividades permanentes han resultado infructuosos.

No hay claridad en ninguna población visitada acerca de cuándo se terminarán las labores de rescate. El cielo de la zona afectada aún el martes ha estado invadido por aparatos que van en todas las direcciones en busca de sobrevivientes.

Honda, mientras tanto, se convierte en la tercera estación y, luego se dirigen a Guaduas, ciudad que ha instalado tres albergues.

LA ESPERANZA

Desorientación; necesidad de recuperarse primero del golpe antes de definir.

"Trabajaba en una casa". "Iba a echarle una mano de pintura al segundo piso del banco". "Hacia empanadas". "Trabajaba en una finca". ¿Dónde desempeñás tu oficio? "Vivía en Vallecito"... "Yo estaba en Hipotecho"... "Por la calle 12". Ahora, no hay respuesta para la vivienda.

En espera de encontrar parientes. Sin trabajo, sin vivienda. Muchos habitantes de Armero prefieren dejar en manos de Dios la solución a sus problemas.

Se desconoce si hay más sobrevivientes en Armero

Continúan las operaciones de búsqueda

BOGOTÁ, (Colprensa). El general Manuel Jaime Guerrero Paz, jefe del estado mayor conjunto de las Fuerzas Armadas, dijo ayer que la situación en la zona de desastre provocada por el deshielo del nevado del Ruiz es de "normalidad, dentro de la tragedia que se está viviendo".

El alto oficial manifestó que no puede decir si aún hay sobrevivientes o no, pero afirmó que el esfuerzo de búsqueda se ha continuado para rescatar hasta el último de los damnificados que puedan estar aislados en la región.

Manifestó que se han cumplido alrededor de 3.500 evacuaciones de heridos y sobrevivientes y se han transportado alrededor de 800 toneladas en donaciones y auxilios recolectados dentro del país.

Guerrero Paz, en declaraciones a los periodistas en el aeropuerto militar de Catam, durante el recibimiento del presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, dijo que se siguen enviando elementos y ayudas.

Esos auxilios parten de un centro de acopio en la capital del país hasta el puesto de avanzada en el aeropuerto Eldorado, para posteriormente llevarlo, con el apoyo de aviones españoles, peruanos, británicos y los de la FAC, al depósito de Palanquero y desde allí a otros centros en Mariquita, Lérica y en Ambalema.

En realidad, el abastecimiento ha sido fluido y permanente y se han estado haciendo transportes, estableciendo un puente aéreo entre la base militar de Eldorado y la Base Aérea de Palanquero, agregó el alto oficial.

"Poco a poco se va organizando cada uno de los puntos de entrega con el objeto de poder satisfacer las necesidades básicas de toda esta gente que ha sufrido la inclemencia de la tragedia", dijo.

SOBREVIVIENTES

El alto oficial precisó que no puede decir si hay o no sobrevivientes en la zona de catástrofe, pero admitió que el esfuerzo ha continuado y así se ha podido escuchar por boca del mismo presidente Betancur, del coordinador del Comité de Emergencia y de todas las autoridades que

están empeñadas en la realización de esa tarea.

Precisó que se están instalando campamentos con carpas y casas en la región y que esta es sólo la primera etapa para afrontar el desastre natural.

Guerrero Paz indicó que las Fuerzas Militares están trabajando en la operación con el propósito de coordinar lo relacionado con el abastecimiento de los materiales de ayuda.

De la misma manera anotó que se han instalado en el área de la tragedia hospitales de campaña que han venido desde otros países y están siendo operados por italianos, mexicanos y ecuatorianos.

Concluyó que el Ejército ha tomado contacto con el Idema y con otras autoridades para evitar que se cometan saqueos en las horas de dolor.

ES DRAMATICO

El ministro de Agricultura, Roberto Mejía Caicedo, dijo que ve la situación de la región de Armero como algo "absolutamente dramático".

"Hay unas zonas enormes bajo lodo y se requiere profundizar en el estudio de ese hecho para saber en qué medida y en qué tiempo dichas tierras pueden ser utilizables", consideró.

Sostuvo que hay que reponer toda la infraestructura de riego que se destruyó, además de limpiar y reconstruir vías, y reponer las redes eléctricas.

Al ser consultado sobre las cifras en pérdidas del sector agropecuario, dijo que éstas no existen por el momento y que habrá que evaluar con mucho cuidado, para lo cual se está trabajando ya con información suministrada por el Instituto Agustín Codazzi.

Admitió que en lo que respecta a la producción agrícola el desastre dejó una pérdida muy grande, además porque el Valle de Armero ha sido una de las mejores zonas, no sólo por la calidad de sus suelos, sino por las condiciones generales de su meteorología, con unas lluvias muy adecuadas, con una infraestructura de vías y servicios y con una calidad admirable de agricultores experimentados.



¿Por qué Dios mío?

GUAYABAL. Sentada al borde de la calle, con la cabeza apoyada en una mano y aún con el pañuelo que de vez en cuando usaba para enjugar el llanto, esta mujer no cree lo ocurrido. —Foto Colprensa de José Sánchez Puentes—.



Familia improvisada

Seguramente, los que aparecen en esta fotografía no son de la misma familia, pero ahora ante las circunstancias, ellos la han constituido, al fin y al cabo los mueve los mismos sentimientos de dolor, de angustia. Hasta el perro lanza una mirada que no encuentra objetivo, porque todo, absolutamente todo, se ha acabado. —Fotografía Jaimar—.